

Acerca de la madre fálica *

Fantasia-Concepto-Función

Myrta Casas de Pereda.**

Montevideo, Julio de 1989.

RESUMEN

Se trata de un ejercicio de reflexión, de un modo de leer a Freud en el momento actual, articulando ideas freudianas en una trama que pertenece a 1989.

Desligada del positivismo freudiano y apoyada en sus propios hallazgos, reformulo su insistencia filogenética, las Fantasías Originarias, en una perspectiva de estructura en funcionamiento, donde lo edípico subyace a los contenidos de las cuatro fantasías. Intento así desarticular una versión genetista que ha sido predominante en su lectura.

Rastreo elementos que Freud aporta para inteligir la castración como contracara de las aspiraciones edípicas que se despliegan a lo largo de la infancia y donde las propuestas freudianas de Fases (activo-pasivo. fálico-castrado, masculino-femenino), Teorías (teorías sexuales Infantiles) y Fantasías (Fantasías Originarias) son la presencia significativa de una organización edípica con la castración como eje. Esto se sostiene desde Freud en tanto describe el mecanismo de la Desmentida como constitutivo de la Infancia. Mucho antes que podamos hablar de Complejo de Edipo, la desmentida como

* “Trabajo presentado para la Primera Reunión Regional de F.E.P.A.L.. ciudad México. Diciembre 1989 cuyo tema es *Como Leemos* los psicoanalistas HISPANO-LUSO HABLANTES A FREUD a 50 años de su MUERTE” (con modificaciones).

Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay -A.P.U.)

** Dirección: Rivera 2516. Montevideo

contracara de la castración se hace presente en los primeros años Infantiles (nivel imaginario y simbólico de la castración). El aporte de los tres registros que Lacan lega al psicoanálisis permite repensar y redimensionar estos conceptos freudianos.

Se propone además que esa fuerza de la desmentida que habla de la “realidad” de la castración, hace presente la Intensidad operativa de otro fantasma: el de la Madre Fálica. Se enfatiza un lado constitutivo (estructurador) de esta “función” en la madre, que deberá permitir ese tránsito “encarnado” del fantasma y conducir a su resolución. Espacio-tiempo consistente, este ámbito de la Fantasía de la Madre Fálica que “ejerce” su función en la perspectiva de la trama edípica. Y se subraya que la castración se juega muy esencialmente en torno a la vicisitud del falo de la madre y donde adquiere efectividad simbólica la función paterna.

Otra propuesta es pensar que lo que Freud nombra como “entrada” o “salida” del edipo (para la niña y el varoncito) correspondería a un momento de inscripción simbólica de la diferencia de los sexos, de represión más efectiva de las fantasías Incestuosas, una reorganización de la trama edípica a la luz de la castración (desaparición de la fantasía de la madre fálica).

Necesidad, pues, del desarrollo infantil que implica una función materna eficaz, dando lugar a la necesaria complacencia narcisista, conduciendo al despliegue y establecimiento de los límites en las fantasías de deseo.

Finalmente, se hacen algunas consideraciones sobre la *Aufhebung* que otorgan más consistencia al hecho de que no se puede reprimir o hacer desaparecer un hecho de estructura. Se reprimen deseos, pero lo edípico, como estructura, se “mantiene” apareciendo “cancelado” en su dimensión incestuosa (sentido hegeliano del término, hacer-deshacer-rehacer).

SUMMARY

This paper is a mental drill, and presents a way to read Freud in our days, by articulating Freudian thoughts into a warp which belongs in 1989.

Far from Freudian positivism and supported still by its findings, my paper proposes a new formulation of his phylogenetic insistence, the primal phantasies, into an operating structure where oedipal aspects underlie the contents of all four phantasies. Thus, this is

an attempt to disarticulate the *genetist* version which has prevailed among Freud's readers.

My work traces the elements contributed by Freud to understand castration as the counter-face of the oedipal aspirations that are displayed throughout childhood and where Freudian proposals in terms of Stages (active-passive, phallic-castrated, *masculine-feminine*), Theories (infantile sexual theories) and Phantasies (Primal Phantasies)- are the significant presence of an oedipal organization around castration as its main axis. This is supported by Freud in so far as the mechanism of disavowal is described as a constitutive element of childhood. Long before our being able to speak of the *Oedipus* Complex, disavowal, as a counterface of castration, is evidenced *over* the first years of childhood (imaginary and symbolic level of castration). The contribution of Lacan, the three registers he conceived and supplied to psychoanalysis, allows us to think and size, once again, these Freudian notions.

This paper also suggests that the strength of such disavowal, which speaks of the "reality" of castration, enhances the operating intensity of another phantasm: the phallic mother phantasy. The paper stresses the constitutive {structuring} aspect of this "function" of a mother, which should allow the "embodiment" of the phantasm and lead to its resolution. There is a consistency of time and space within the scope of this phallic mother phantasy which "performs" its function within an oedipal framework. And the paper further emphasizes that castration mainly acts around the vicissitudes of the phallus of the mother, where the father's function acquires symbolic effectiveness.

There is another proposal, that the events defined by Freud as the "entrance" to an "exit" from an oedipal situation (in girls and little boys) would bear to a particular moment devoted to the symbolic recordation of sex differences, to the most effective repression of phantasies of incest, a reorganization of the oedipal warp under the light of castration (disappearance of the phallic mother phantasy).

It is, consequently, a need in children's development, implying an efficient motherly function, where there is room for the necessary narcissistic compliance, which would lead to the display and settlement of limitations to wish phantasies.

Finally, the paper includes several comments on the *Aufhebung*, which grant further consistency to the fact that it is not possible to repress a structural event or to cause it to disappear. Wishes may be repressed, but oedipal features "remain" as a structure and are "cancelled" in their incestuous aspect (Hegelian sense of the term, *madeismake-remake*)

Se trata de un verdadero desafío poder transmitir algo acerca de esta propuesta. ⁽¹⁾ Ese algo que será, en última instancia, personal, es también resultado del tiempo transcurrido, de las generaciones de analistas lectores de Freud y su decantación escrita, y del perfil que nuestro propio grupo uruguayo ha ido gestando en sus años de existencia.

Mi lectura, nutrida de estas raíces, es tan sólo un recorte personal, pulsado si por las constantes inquietudes surgidas de mi propia inserción en la institución. Destaco así la motivadora experiencia de la tarea docente en su doble perspectiva de dificultad y cuestionamiento en la transmisión-enseñanza, así como su lado fecundo y enriquecedor.

Anudado esto al ejercicio de la práctica en espirales crecientes de complejidad cuando asumo la condición de analista de formación (didacta) o en la tarea de analista supervisor del instituto.

Inmersa en la realización de un trabajo acerca de la Madre Fálica, llega la propuesta de FEPAL. Entiendo que este trabajo puede resultar una Ilustración de cómo leemos a Freud en el momento actual.

Siempre elegimos algunos parámetros teóricos que nos resultan fermentales para continuar con las interrogantes. Creo que si en algún momento ellas cesaran, sería el tiempo de saber que nos hemos detenido, que nuestra esencia de analista queda de ahí en más cuestionada.

Tómese entonces las reflexiones que vierto a continuación como un instante puntual de intentar tejer algunos hilos freudianos en una trama que pertenece a 1989. Es, tal vez, la expresión de ese diálogo que mantenemos con el creador del Psicoanálisis, cada vez que volvemos sobre sus textos. Diálogo siempre erizado de preguntas, esperando (como ilusión fecunda que nos induce a persistir en la investigación) obtener respuestas que a su vez sabemos que nunca alcanzan.

Foucault (4) dice que “el Psicoanálisis pone en cuestión la posición absoluta del sujeto de conocimiento, y que resultaría interesante ver cómo se produce a través de la historia la constitución de un sujeto que no esté dado definitivamente, que no es aquello a partir de lo cual la verdad se da en la historia, sino de un sujeto que se constituyó en el interior mismo de ésta, y que a cada instante es fundado y vuelto a fundar por ella”.

Vertiente que nutre un desarrollo estructural y donde el sujeto, produciéndose cada

¹ Propuesta de FEPAL

vez, queda subrayado en el privilegio que realiza el autor de la idea de creación sobre la de invención (apoyado en Nietzsche), en relación al problema del origen y, nos aporta elementos para alejarnos de una perspectiva genetista en Psicoanálisis.

Pero al mismo tiempo, mi práctica en Psicoanálisis de niños me conduce una y otra vez a los tropiezos y lagunas de la teoría frente a un sujeto en plena estructuración. De ahí la preocupación siempre presente, de articular “lo infantil”, lo inconciente, la trama en que se despliega un sujeto en su tránsito por el desarrollo cognitivo (ámbito instrumental) y las carencias o fallas que hacen aparecer el síntoma o la fantasía, como expresión del deseo y la represión.

Es ésta una apretada y parcial enumeración de “razones” que han promovido ciertas articulaciones como las que realizo en el siguiente trabajo.

No hay una sola de esas cosas perdidas que no proyecten ahora una larga sombra y que no determine lo que haces hoy lo que harás mañana

La Trama.

Sólo el que ha muerto es nuestro, sólo es nuestro lo que
perdimos.

Poseción del ayer.

El pasado es arcilla que el presente labra a su antojo.
Interminablemente.

Todos los ayeres, un sueño.

¿Hay un fin en la trama? (...) Tal vez el polvo no sea menos útil para
la trama que las naves que cargan un
Imperio o que la fragancia del nardo.

1982.

Jorge Luis Borges

“Los Conjurados” 1985.

INTRODUCCION

Hace unos años realicé una monografía sobre la Madre Fálica (²), a partir de la lectura de *Leonardo* (³). Como suele acontecer, hoy su lectura me promueve hacerle agregados y consideraciones. Es que este concepto tiene la posibilidad de ser pensado desde distintos ángulos en la teoría psicoanalítica.

Sin pretender abarcar todo lo que el concepto sugiere, sobre el que, por otra parte, hay numerosos trabajos, voy a intentar hacer un rastreo en la obra freudiana.

Es frecuente que se tome el concepto de Madre Fálica cuando se piensa en torno a la patología perversa. El trabajo antes mencionado es un indicio de este mismo punto de partida. Sin embargo ya allí señalaba la importancia de ese fantasma en la estructura del niño, en su desarrollo libidinal. Por otro lado, es indudable que es un concepto útil en lo relativo a la neurosis, especialmente en la histeria, tanto para caracterizar los elementos del conflicto histérico en la mujer como en el hombre.

Si bien a lo largo de la obra freudiana surge muchas veces la palabra madre con atributos masculinos, la frase *Madre Fálica* sólo la he hallado en Freud, en sus conferencias del año 32. Allí figura en la conferencia número 29, en una referencia a Abraham, en su trabajo *La araña como símbolo en los sueños* (En realidad Abraham, habla de la “madre perversa con pene”). Y luego en la conferencia número 33, sobre *La femineidad*, donde opone la Madre Fálica a la madre castrada, dentro de las peripecias de la castración de la niña.

Es probable entonces que Freud utilice con más soltura esta acepción sobre el final de su obra, en la medida en que a lo largo de los años se fueron anudando diversos sentidos que le permitieron disponer de ese término, aunque sin llegar a precisarlo teórica o metapsicológicamente. -

Voy a intentar pues, dar cuenta de esa historia, tomando algunos trabajos significativos para analizar sus raíces.

Creo que podemos discriminar dos perspectivas, una en la que surge con más claridad o es el más reconocido, a partir de los trabajos donde alude a la patología perversa —textos de *Fetichismo*, *Leonardo*—, y otra, en los trabajos donde aparece

² *Sobre la Madre Fálica. A propósito de la lectura de Leonardo*. 1982, inédito.

³ . *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. 1910, TX AE.

formando parte de la estructura del desarrollo libidinal en la constitución del “aparato psíquico”. Y creo que son éstos los trabajos más ricos para pensar con y en las espirales del pensamiento freudiano, puesto que se enlaza a las peripecias del *Complejo de Edipo* y el *Complejo de Castración*, indudablemente en este último sentido hay textos de interés en momentos muy distintos algunos dentro de la primera, y otros dentro de la segunda tópica. Podemos tomar esta noción de Madre Fálica como hilo conductor a lo largo de los textos y observar los sentidos que adquiere o hace adquirir al contexto donde es tomado. Dentro de este segundo grupo ubicamos *Tres Ensayos* (1905) con todos sus agregados, *La Organización genital infantil* (1923), *Algunas consecuencias de la diferencia anatómica* (1925), *El sepultamiento del Complejo de Edipo* (1924) y un texto central, a mi modo de ver, abarcativo de la problemática de la castración en la perspectiva más estructural del pensamiento freudiano, como lo es *Inhibición, Síntoma y Angustia*.

DESDE “INHIBICION SINTOMA Y ANGUSTIA” (1927)

Me parece imprescindible en este rastreo, señalar mis pautas, es decir, los elementos que sostienen mi búsqueda, los objetivos de la misma, si bien voy a resumir el producto de lecturas desde diferentes perspectivas, creo que la actual, con la que realizo la lectura freudiana. Implica una lectura más estructural. Es por eso que me parece importante pensar este concepto de la Madre Fálica en su vinculación dinámica con los avatares de la castración y como elemento fundamental de la estructuración psíquica.

Por eso voy a tomar *Inhibición, Síntoma y Angustia* en primer término, y desde allí veremos los aportes acerca del edipo y la castración. Pienso que en este texto surge más claramente que en otros la organización estructural del sujeto. Hay un largo camino jalonado de textos que van desde *Totem y Tabú* (1913) donde surge el Edipo como complejo nuclear de la neurosis” al descentramiento del mismo que se hace más evidente en este texto de 1927. Camino donde surgen diversos elementos que ayudan a plantear la necesidad de diferenciar *estructura edípica de Complejo de Edipo*. En este texto singular, donde la importancia bascula hacia el Complejo de Castración, Freud oscila en adjetivar la castración como angustia o como complejo. En espirales de pensamiento guiadas para comprender el origen de la neurosis, se entrelazan sus inquietudes para entender al hombre y la mujer como sujetos de la historia. Intercala con frecuencia pensamientos sobre los límites borrosos entre la normalidad y la

neurosis; al mismo tiempo –es algo ya muchas veces citado, que conviene sin embargo poner nuevamente en el tapete– el hecho de que Freud podía pensar mejor en la sexualidad del varón, y el edipo y la castración allí surgen de un modo convincente, pero que cuando trata de pensar sobre la mujer, cambia de registro. De la castración para el varón, que por momentos queda naturalizada en su referencia al genital, a la castración en la niña, donde la pérdida es el amor del objeto. Por eso importa seguir sus pasos para entender la necesidad de los agregados que van precisando diversos textos y que dan cuenta de las dificultades para abarcar la sexualidad.

Creo que en este texto surge una visión más estructural, como señalaba, y no me estoy refiriendo al carácter estructural en si de la segunda tónica, con sus tres instancias, sino a la perspectiva del individuo entramado en la peripecia edípica que lo marca y determina. Son numerosas las veces que Freud recurre a *la filogenia* para entender y abarcar tanto al “aparato psíquico”, como a la neurosis. Lo “innato”, la “predisposición”, las fantasías originarias, la “prehistoria”, son esos elementos en la teorización que se mueven como piezas comodines en el oscuro tablero de la organización psíquica. Pienso que es el modo, el que disponía en la evolución de las Ideas de su época, para ubicar lo que pocos años después iba a poder ser pensado como hecho de estructura.

Creo que no seríamos infieles a Freud –aunque siempre lo somos–, si cada vez que él menciona la palabra filogenia pensamos en estructura (Más adelante volveré sobre esto, acerca de puntos más concretos).

También el “a posteriori”, varias veces mencionado en esta obra, constituye un aporte imprescindible para la perspectiva dinámica que exige la comprensión psicoanalítica del sujeto. Estallido del tiempo cronológico y aparición del tiempo lógico.

Cuando Freud tiene que concluir este trabajo lo hace agregando trozos, la Addenda, donde continúa agregando elementos, dando cuenta así de su dificultad de cerrarlo. Nos propone que la angustia de castración da cuenta de las neurosis, y tiene que vérselas con el proceso de maduración y desarrollo por un lado (aparato psíquico), y de su armado en base a una respuesta al medio ambiente, por otro. El “peligro externo”, tantas veces nombrado, tiene que interiorizarlo para dar cuenta no ya de la neurosis, sino del sujeto, sin renunciar a su propuesta del edipo como nodal para el ser humano. Transita una y otra vez el “peligro” en todas las experiencias humanas, y se engancha con Rank para pensar el desvalimiento del recién nacido, manteniendo a lo largo de la obra una perspectiva dualista en cuanto a la intelección de dicho “peligro” y su respuesta, la

angustia. ⁴)

Retorna hacia el final su idea fuerte, que me parece central, “la situación que valora como ‘peligro’, de la cual quiere resguardarse, es la de la *insatisfacción, el aumento de la tensión de necesidad, frente al cual es impotente*” (pág. 130, subrayado del autor).

El “peligro” de la *insatisfacción*, y podemos pensar con él en una primera necesidad que se vuelve más delimitada cuando el objeto se constituye, y que se convierte, entonces, en necesidad del objeto.

Del desvalimiento más inespecífico del nacimiento (en cuanto a la naturaleza del objeto, que desde afuera es la madre toda) a la necesidad del objeto que va delimitándose en distintas parcialidades. En las últimas páginas sobre su complemento acerca de la angustia, Freud señala: “El ‘peligro’ externo realista tiene que haber encontrado una internalización si es que ha de volverse significado por el yo, por fuerza es discernido en su vínculo con una situación vivenciada de desvalimiento” (pág. 157), y retorna entonces su nunca abandonado totalmente concepto de trauma: “Situación traumática -dice- frente a la cual uno está desvalido y en la que coinciden peligro externo e interno, peligro realista y exigencia pulsional” (Pág. 157).

Dolor que no cesa o necesidad no satisfecha, se expresan en el desvalimiento psíquico y recurre, finalmente, a esta formulación que por el contexto en que está Inmersa nos sugiere un pasaje a la estructura, una incorporación definitiva a lo esencial de lo humano para pivotear su identidad, “en el caso del ser humano, lo único acorde al fin es la parte de esta *herencia arcaica* que se refiere a la *pérdida del objeto*” (pag. 157, subrayado del autor). Es el acontecer del sujeto con sus objetos “perdidos” (74-es *ensayos*, 1905), perdiéndolos, que hace marca, deja huellas e instituye el pensamiento (*Proyecto*, 1895, y también en *La negación*, 1925).

Es la palabra *angustia* la que hace de la *angustia de castración* el sujeto de la frase, y que unirá los otros dos fenómenos que Freud describe con un hilo enhebrador: la *angustia por pérdida del objeto* y la *angustia frente al superyó*. Pero creo que lo que da

⁴ Ya sea que la angustia sea la causa de la represión o que sea originada por esta, es expresión de un Intento de articular el afuera, el otro, a la “realidad” psíquica, así como los límites de dicho procesamiento (angustia automática).

sentido es la *separación* implícita en las tres, y pienso que debemos reunir en castración-complejo de castración, para articularlos como “*sentidos*” del *Complejo de Edipo*, los tres elementos que Freud señala. El Complejo de Castración significa tanto la pérdida de amor de los primeros momentos de desvalimiento psíquico, ‘el peligro’ de desvalimiento se adecua al período de la inmadurez del yo, así como el peligro de la pérdida de objeto a la falta de autonomía de los primeros años, el peligro de la castración a la fase fálica y la angustia frente al superyó al período de latencia” (pág. 134). Y en éste último enfatiza también “la ira, el castigo, la pérdida de amor de parte de él”.

El carácter dinámico de esto que aparece como una secuencia dentro de lo que llama proceso defensivo, queda asimismo subrayado cuando señala que “la pérdida de objeto como condición de la angustia persiste por todo un tramo. También la *siguiente mudanza de la angustia*, la angustia de castración que sobreviene en la fase fálica es una *angustia de separación* y está ligada a Idéntica condición” (pág. 131. subrayado del autor).

Se trata de un tramo muy rico para la posibilidad de inteligir las sucesivas pérdidas de objeto y que me permito reunir en forma abarcada dentro de la angustia de castración. El mismo hecho de que las desglose (Freud) para caracterizar el dinamismo central de los diferentes tipos de neurosis, nos lleva a pensar que todas ellas son la expresión de las vicisitudes de un par estructural. Simplificando dicha trama, lo podemos diagramar así:

Edipo

Castración

Es así que sobre el final del capítulo VIII, señala que “La pérdida de amor como condición de angustia, desempeña en la histeria un papel semejante a la amenaza de castración en las fobias y a la angustia frente al superyó en la neurosis obsesiva”. (pág. 135)

Incluimos entonces dentro del Complejo de Castración, la tres pérdidas:

	[Pérdida de amor (del objeto)]
Complejo de castración	Angustia de castración (pérdida del pene)
	Temor al superyó (pérdida del amor por [parte del él]).

El valor de señalar el Complejo de Castración con una flecha en sentido reflexivo, centrípeto, es otorgarle el sentido de que es, por un lado, un par estructural en dialéctica permanente, y por otro, que esa situación tiene que jugarse en el encuentro con el otro para que verdaderamente tenga lugar. En un trabajo anterior (2) proponía “la idea central es que la organización de las líneas identificatorias en el ser humano dependen de una trama estructural edípica pautaada por el encuentro del niño con sus padres desde el nacimiento”. Que haya una historia pregenital no significa necesariamente que sea preedípica en el sentido de estructura. Edipo y castración deben significarse mutuamente desde el comienzo y tendrán una instrumentación diversa, de acuerdo al proceso libidinal donde la sexualidad condiciona las particularidades del proceso defensivo. Necesitaremos del a *posteriori* para resignificar las vivencias del encuentro con el otro y las fantasías correspondientes.

Así señala Freud (pág. 109): “*el complejo de castración es el motor de la defensa y las aspiraciones del complejo de edipo son aquellas sobre las cuales las defensas recaen*” (subrayado del autor). Frase significativa que parece confirmar la propuesta del esquema del par reflexivo a la que agregamos también lo que señala algo después. “la primera vivencia de angustia, al menos del ser humano, es la del nacimiento, y ésta objetivamente significa la separación de la madre, podría compararse a una castración de la madre, de acuerdo a la ecuación hijo-pene” (pág. 123)

Creo que conviene internarnos junto con Freud en estas propuestas donde la castración adquiere otros sentidos que los del órgano masculino. Momentos donde estalla el sentido anatómico que es lo que él defiende siempre en último término. Pero sus ideas van más allá de las afirmaciones que realiza. Así lo entendemos cuando refiere en esta misma línea lo siguiente: “la alta estima narcisista por el pene puede basarse en que la posesión de este órgano contiene la garantía para la reunión con la madre (con el sustituto de la madre en el acto del coito...) en este punto señalo que *la fantasía* de regresar al seno materno es el Sustituto del coito en el impotente (inhibido por la amenaza de castración...), en el sentido de Ferenczi puede decirse que un individuo que en el regreso al seno materno querría hacerse subrogar por un órgano genital, sustituye ahora, en estas fantasía, reflexivamente este órgano por su persona toda”: (pág. 131, subrayado del autor).

El estallido que mencionábamos antes está implícito en el hecho de que lo que domina la escena psíquica es el fantasma. Fantasma que, a su vez, Freud perfila en la estructura del aparato psíquico como organizador, aunque no lo menciona de este modo.

Me refiero a las *fantasías originarias*. Interesante nudo teórico en Freud, esa ida y vuelta entre el edipo como nuclear en la neurosis y la estructura edípica presente en las fantasías originarias: porque es indudable que los cuatro elementos que constituyen las fantasías originarias, no son sino la expresión de la estructura edípica en esa estructuración fantasmática “originaria”: castración, seducción, vuelta al seno materno, escena primaria. El otro aparece como radicalmente Imprescindible, presente en dichas fantasías y articulando el discurso familiar. Ya no es posible plantearnos con Freud si hay un antes y un después en torno el edipo y la castración y, desde sus fantasías originarias estamos habilitados a plantear una situación dialéctica y estructural entre ambos. Si en la flecha del edipo (en el esquema) ubicamos todos los sentidos de las aspiraciones y deseos, vehiculizados en mociones edípicas y narcisistas, el reflexivo anudará el modo de hacerse presente el otro en la respuesta que circularmente genera la demanda. Al lado de esta perspectiva debemos agregar el indudable aspecto evolutivo de la trama libidinal a la que Freud no es insensible y a la que siempre intenta hacerle lugar. Así en *Algunas consecuencias*, habla de “la prehistoria del Complejo de Edipo” (pág. 269) como si aludiera a la estructura edípica que tendría en el Complejo de Edipo un momento de culminación, de inscripción.

En el camino que Implica el tránsito, como proceso de estructuración, es que vamos a encontrar la idea de Madre Fálica, en esos espacios a mitad de camino entre edipo y castración. Profundamente articulada con esta idea de Madre Fálica, se hace presente como contracara el concepto de la desmentida. Vamos a transitar algo desde este ángulo para ir acercándonos desde este lugar a entender la necesidad de este concepto o de esta fantasía que es la Madre Fálica.

CASTRACION-DESMENTIDA

Teorías Sexuales Infantiles

Pensamos que con la desmentida entonces, tenemos elementos de la sexualidad infantil en torno a la relación con la madre. Es indudable que el problema de la creencia que llena el espacio infantil, determina un interesante punto de articulación con el saber. Y es allí, en ese espacio entre la creencia y el saber, donde se da el fenómeno de la desmentida. Creencias que son, en realidad el sustrato de todas las teorías sexuales infantiles, que se van perdiendo a lo largo de la infancia. En las teorías sexuales infantiles -creencias que se articulan como fantasmas- está presente ésta que nos ocupa

en este momento, la que Freud llama “la asombrosa primera teoría sexual” (pág. 177 de *Tres ensayos*, la de que “todos los seres humanos tienen idéntico genital (el masculino)”). Fantasía que a su vez instituye a la Madre Fálica y un espacio-tiempo correlativos en que la desmentida funciona plenamente. Otro singular momento de anudamiento que nos permite pensar nuevamente en la dialéctica del proceso evolutivo y en la necesidad de otra dimensión, más simbólica, que sostiene el avatar libidinal, porque es indudable que si éste mecanismo es tan intenso y prevalente y propio de la infancia es porque su contracara, la castración, también tiene la misma realidad psíquica. En este sentido fue significativo encontrarme con que Strachey (en el prólogo a *La escisión del yo*) realizaba las mismas consideraciones en torno a la desmentida que yo hacía en torno a la fantasía de Madre Fálica. Es decir, él nos señala que es un concepto que se rastrea en la obra de Freud, apareciendo como un pilar para explicar el fetichismo, pero que al mismo tiempo desde otros textos, aparece como un mecanismo más universal, presente en la psicosis y en la neurosis y que, como subraya Strachey, fue habitualmente considerado como un mecanismo defensivo “*propio de la infancia*” en relación con el peligro y el trauma (pág. 275). En el *Esquema del Psicoanálisis* (1938) también se refiere al “yo infantil” que frente al peligro responde con la desmentida y el reconocimiento a la vez, y lo propone en este texto como “*rasgo universal de la neurosis*” (pág. 205, subrayado del autor).

Desde muy temprano entonces este mecanismo está presente para Freud como disponibilidad psíquica, vinculado fundamentalmente a una percepción dolorosa, que concreta en la falta de pene en la mujer, pero que está sostenido por algo mucho más simbólico que lo hace aparecer con una fuerza ineludible en la infancia, y que le hace decir a Freud que es suscitado por el peligro externo. Es decir que en lo ambiguo de peligro externo o trauma, está incluida la falta de pene, pero como una necesidad de imaginarizar en el cuerpo este acontecer. Mecanismo en el que se nos destaca por un lado la dialéctica presencia-ausencia que hace aparecer la “pérdida” y por otro lado la importancia de un genital que oscilará en llamar pene o falo. Nuevamente se le ve transitar desde lo encarnado, imaginarizado, al acercamiento teórico y a la universalidad de una premisa. Queda así jerarquizada para Freud la *percepción* para la construcción o creación de una fantasía, consustancial al mecanismo de la desmentida. Puede aparecer como algo ingenuo esta necesidad de apoyarse en la percepción para que surja esta fantasía de la universalidad del pene que, por otra parte, ubica en realidad como una teoría sexual infantil. Pero sabemos que la fuera de la imagen prevalece y es esencial para el desarrollo psíquico. La realidad” siempre es imaginarizada y necesitamos de otro

registro para no perdernos en la biología o en el delirio. Veamos entonces este camino desde la creencia al “saber”.

Me parece un hecho de interés teórico el que a estas creencias, o teorías sexuales infantiles, que poseen el carácter de una fantasía, Freud les otorgue el estatuto de teorías (teorías sexuales infantiles) ⁽⁵⁾. Es la necesidad de hacer trascender la vivencia fantasmática a un nivel organizador de la estructura psíquica. Es indudable que en la infancia está precisamente en ese registro, difícil de categorizar, que se sitúa entre las fantasías originarias y las fantasías propiamente dichas. Desde lo originario hasta la disponibilidad del fantasma como expresión de una organización mediatizada por la represión. Si una fantasía organiza o si la organización promueve la necesaria presencia de la fantasía, se vuelve al reiterado nudo que no podemos desatar con Freud. Si nos permitimos aflojar los lazos positivistas de Freud y lo pensarnos como una estructura, allí la génesis como el tiempo van de lo virtual a lo actual, de la estructura a su actualización, y nos ubica ante la producción de sentidos (el sujeto en la trama del deseo y la represión) ⁽⁶⁾.

Fases del Primado del falo

A este contexto de teorías sexuales infantiles vamos a agregarle otra pieza esencial freudiana, que es la de la *fase del primado del falo* (La organización genital infantil, 1923). Es indudablemente un paso más en lo que podría considerarse una perspectiva epistemológica del desarrollo libidinal, desde una fantasía a una teoría (teoría sexual

⁵ Luz Porras de Rodríguez (comunicación personal) planteaba esto como un modo de ubicar en una teoría un hecho estructural.

⁶ Entiendo que aquí no terminan los problemas, sino que estarnos introduciendo nuevos, pero creo que este es el modo propio del desarrollo de una ciencia. La fantasía es un modo de dar cuenta de algo (acontecimiento, estructura), donde lo acontecido (representado en imágenes), lleva la impronta de lo inconsciente, o mejor, del “conflicto psíquico”, tal como lo expresa Alberto Pereda (en su trabajo *A propósito del conflicto psíquico*. 1987, (9). La fantasía es ya en si misma un producto de este conflicto, un modo de organización de lo producido, de las formaciones del inconsciente. Toda fantasía obtura, o recubre y al mismo tiempo también da cuenta de la castración (tomada ahora en una acepción ampliada, o simbólica) y es también hacer referencia al conflicto, a la división consciente-inconsciente, y por lo mismo, a un lado inabordable del inconsciente, más que por sus efectos. De este modo, pensar con Freud en la existencia de teorías sexuales infantiles o de fantasías originarias, es estar dispuesto a mirar una peripecia de evolución o de desarrollo en un marco estructural, donde el inconsciente produce (efectos) desde el comienzo mismo de un sujeto en su entrada al mundo a través de esos otros primordiales, los padres, en su función simbólica.

infantil), y ahora, una fase. “Sólo puede apreciarse rectamente la significatividad del Complejo de Castración si a la vez se toma en cuenta su génesis en la fase del primado del falo” (pág. 147, bastardillas en el texto). Es decir que el carácter principal de esta organización es una fantasía que adquiere estatuto de fase y de universalidad. Propondría entonces, el siguiente diagrama:

Primado del falo ↔ Castración ↔ Desmentida

Primado del falo, entonces, cuya consecuencia natural es la Madre Fálica y la “no diferenciación de los sexos”. En este mismo texto Freud señala que el niño percibe sin duda la diferencia entre varones y mujeres. “pero al comienzo no tiene ocasión de relacionarla con la diversidad de sus genitales” (pág. 14 de *La organización genital Infantil*). Nuevamente la insistencia en Freud de atenerse a la importancia de lo perceptivo dando cuenta al mismo tiempo de la fuerza indudable de la realidad en la infancia en cuanto al mecanismo de la desmentida. Este primado del falo coexiste con la “no diferenciación de los sexos”, aunque haya diferencia de género. La desmentida que acontece en este contexto, dice Freud, hace que desconozca esta falta (leugnen, que más tarde será verleugnen), cree ver un miembro a pesar de todo. Desmentida de la diferencia de los sexos, de la falta de pene en la mujer, creencia que impregna todo el periplo Infantil es éste ámbito de la primacía del falo que condiciona o actualiza dicha creencia. Que esta situación del primado sea universal y que tanto la niña como el varón transiten de este modo su evolución libidinal, es evidentemente un hecho capital en la teorización freudiana. Debemos agregar que la desmentida se acompaña de un saber-no saber y que si bien esto funciona en general, donde queda tal vez con más fuerza el no saber es en torno de la *madre*. Es allí que la eficacia de la desmentida es mayor, porque allí se juega la trama edípica.

Aparece entonces la importancia de una fantasía de Madre Fálica y la efectividad de la desmentida que presentifica *la castración como* trama estructural (sino hubiera castración como estructura, no habría necesidad de desmentir nada).

El reúne en este breve espacio tres bases de la organización genital infantil, el *primado del falo* con la vicisitudes de la *angustia de castración*, como el paso siguiente necesario para “llegar” a la *diferencia de sexos*, es decir que hay una *organización*, una estructura psíquica infantil dominada por la primacía del falo. Freud dirá en este mismo texto el conjunto de las aspiraciones sexuales se dirigen a una persona única y en ella quieren alcanzar su meta”. También la niña como el varón están en una unión o en una

aspiración de unión con la madre. El Complejo de Castración mencionado, el “horror de la visión de los genitales femeninos” conducen a Freud a evocar la cabeza de Medusa” y en una llamada al pie de página dirá que lo mentado en el mito son los genitales de la madre, donde Atenea con su escudo, representando la cabeza de Medusa, se convierte justamente por ello, en “la mujer inabordable” (pág. 148). Desde la unión, entonces, o desde la aspiración a la unión con la madre, ámbito narcisista, a esta otra contracara de la misma situación que es la *mujer fálica*, se reúnen en un abanico de fantasías que enlazan por un lado la necesidad de la creencia (Madre Fálica) y por otro lo paralizante del mismo hecho. Es aquí donde Freud subraya que la última persona que pierde el pene es la madre.

Freud está anudado a las complejidades a que estos descubrimientos lo llevan. Va y viene, una y otra vez, desde la castración como un acontecimiento psíquico, resignificado a lo largo del desarrollo por todas las pérdidas objetales experimentadas (la madre, el pecho, las heces, el pene en el período fálico) hasta una versión más biologizante de la que no puede desprenderse, que es la castración como acontecimiento imaginario, enlazado a la pérdida de los genitales masculinos. Eso está en la famosa llamada al pie de página (pág. 147) de este texto donde se afirma en la castración como lo referido a los genitales masculinos al mismo tiempo que habla sobre todas las pérdidas que son expresión de un “daño narcisista por pérdida corporal ya sea a raíz de la pérdida del pecho materno luego de mamar (o sea, cada vez), de la cotidiana deposición de las heces y aún de la separación del vientre de la madre al nacer”. Expresa así Freud la experiencia de pérdida de objeto aconteciendo cada vez, reiterándose, reinscribiendo ese lado de separación fundante. Y aunque acaba de afirmar la castración como pérdida del pene, dice que “también la madre perderá el pene” para que el niño pueda ubicarse en la diferencia de los sexos (pérdida puramente simbólica, pues pierde algo que no tuvo en lo real del cuerpo) y realiza, sobre el final de este trabajo, una secuencia de pares de opuestos altamente significativa para “tener presentes las mudanzas (...) que experimenta la polaridad sexual durante el desarrollo”. Polaridad que presupone sujeto y objeto” —dice Freud— que describe “la oposición activo-pasivo de la organización pregenital”, genital masculino o castrado de la organización genital”, y “masculino-femenino” como culminación de polaridad sexual (pág. 149). Surge así la *paradoja de la fase fálica* donde ubicamos la fantasía de Madre Fálica en un contexto de pares de opuestos *fálico-castrado*. Secuencia “cronológica” para Freud donde recién en el tercer paso surge lo femenino diferente de castrado y delimita el acceso entonces a la diferencia de los sexos (desaparición de la Madre Fálica, aparición

de la mujer). El primer momento donde domina lo “activo-pasivo” y que Freud remite a lo sádico-anal, podemos pensarlo, si, como peripecia estructurante donde está presente la *pulmón de apoderamiento* (pág. 171 de *Tres ensayos*) que él mismo describe para estos primeros momentos del desarrollo libidinal. Dominio que es el de aprehender la realidad o al otro. El niño al jugar pone en escena lo que necesita dominar con la ganancia de placer que ello comporta (*El creador literario y el fantaseo*, 1907, pág. 128) ⁽⁷⁾. Par que podemos pensar como deseo-deseante, ya que está en juego la organización del psiquismo, y desde allí se interna en una fantasmática fálica de completudes (narcisistas). (todos con pene) en interjuego dialéctico con la castración (“fálico-castrado”) y que se constituye así en el ámbito de la fantasía de Madre Fálica. Mientras se sostiene la fase fálica (o el primado del falo) hay circulación de un fantasma que va de la madre al niño y del niño a la madre y que niega la diferencia en relación a la madre. Fantasma que se encarna en el pene (de la madre) o en el niño.

La castración, propone Freud, (lo fálico-castrado que se convierte en masculino-femenino) conduce a la diferencia de los sexos. La articulación de la castración Implica el desvanecimiento de una creencia, el “fin” de una “fase” y el acceso a la diferencia. Articulación nodal que, como veremos luego, le permite a Freud plantear la “entrada” o la “salida” en el edipo de la niña y del varoncito. Parece claro que el peso de la fantasía no radica en el pene como tal, sino lo que él encarna o representa. Creo que podemos pensar que en este texto Freud aportaba algo para él muy importante puesto que lo escribe en bastardillas, lo ubica como universal y en una estructuración en fases. Y en los renglones siguientes evoca y hace presente al mito. La referencia que él realiza a la mitología, “el símbolo mitológico del horror”, podemos verla como un elemento simbólico. No el mito que es participación siempre de lo imaginario, sino el movimiento de Freud de recurrir a un “conocimiento” de la humanidad que cuando no puede dar cuenta de una verdad inventa un mito ⁽⁸⁾. Es que no hay posibilidad de explicación en lo biológico para la castración. Queda así apuntada una dimensión que excede lo natural, y esboza los aspectos imaginarios y simbólicos del fantasma.

⁷ Y en *Inhibición, Síntoma y Angustia* (pág. 156): “el niño adopta igual comportamiento frente a las vivencias penosas reproduciéndolas en el juego (...) tránsito de la pasividad a la actividad procura dominar psíquicamente sus impresiones vitales”.

⁸ Daniel Gil señala: “La presentación mítica es la forma en que aquello que no podemos aprehender de lo real se logra articular por algo que no es de lo imaginario que encubriría ese real, sino por algo irreal. Lo imaginario pretende ser del campo de la verdad (aleteia), el mito es del campo de lo verosímil (lo eikon)”. *Sobre el fundamento epistemológico del recurso a la topología y al mito*. (6)

A propósito de la Cabeza de Medusa (1922) y el texto *Lo siniestro* (1919) creo que volvemos a ese nudo freudiano, la castración, concepto límite (como la pulsión) entre el cuerpo y lo simbólico se nutre en Freud de elementos heteromorfos. Entre lo representado y el símbolo se abren caminos o posibilidades que aisladas pierden precisamente los aspectos filiatorios, la trama en la que surge el sentido. Tomemos la imagen de la Medusa, lo siniestro está allí presente en los opuestos que prefiguran la cabeza decapitada y la defensa contra eso, el escudo que defiende de la muerte. Castración y muerte en una suerte de continuidad metonímica. La multiplicación como defensa de la castración y que promueve la erección o la parálisis (lo rígido que vuelve a quedar en los opuestos de la erección y de la muerte).

Lo ominoso es precisamente el que un término coincide con su opuesto (*Lo ominoso*, pág. 224, 226) porque ello implica borrar la diferencia. Es la fuerza de la desmentida como consustancial a la fuerza de la amenaza. Las víboras, siempre aludidas cuando se trata de representar algo de esto, permiten una imagen que en parte ilustra el sin-sentido y la necesidad de otro registro para abarcarlo. Pensemos en la víbora engullendo su propia cola. De “cumplirse” lo figurado, debería acontecer una desaparición. Cuando algo debería desaparecer y persiste, resulta *ominoso*: la Madre Fálica, el doble, las creencias, las *teorías* sexuales infantiles. También lo que no puede ser aprehendido o representado es ominoso. Precisamente porque subsiste como posible. Que una mujer pierda el pene que nunca tuvo, entra en estos ámbitos de lo imposible, lo irrepresentable (los “peligros”). Cuando se puede pasar a representaciones compartible, cuando se encarna en una legislación, cuando los límites se hacen posibles, cuando las separaciones y pérdidas se pueden representar, se diluye el efecto de la ominosidad.

MADRE FALICA: FANTASIA. CONCEPTO, FUNCION

Ahora bien, en esta fase del primado del falo, surge como correlativa la “existencia” de la fantasía de Madre Fálica. Dicha fantasía participa de la universalidad de la fase y por lo mismo tiene *operatividad*, señalada en los aspectos dinámicos que Freud “construye”. Si “es la madre la última en perderlo”. (*La organización genital infantil*), es porque responde a una necesidad estructural y. por lo tanto, la madre, en este primado

del falo, ejerce su función materna en una perspectiva muy singular: “las personas respetables como su madre siguen conservando el pene. Para el niño ser mujer no coincide todavía con falta de pene” (Id. pág. 148). Función materna que en trabajos anteriores nombraba como el reflexivo de los deseos del niño en su trama edípica, es decir, el encuentro entre los *deseos del niño y los deseos de la madre*. Par dialéctico, *deseos del niño*, función *materna*, que podemos redoblar para el esquema en *deseos edípicos. Castración*, siguiendo la perspectiva que Freud nos dicta. Este reflexivo de la *función materna* en el primado del falo, es singular, decíamos, en tanto responde a estas demandas desde una estructura fantasmática correlativa a los deseos infantiles. Quiero decir con esto que la función materna necesita durante un tiempo dado del ejercicio de esa *función fálica* (ejercicio de la Madre Fálica no equivale en absoluto a mujer fálica, pues en ese caso no habría función que de lugar a un proceso, sino coagulación de un fantasma).

Función presente en dar cabida a la necesidad de unión (“completudes narcisistas”), nunca completas, siempre a pérdida e imprescindibles para un desarrollo. Posibilitando los tempranos movimientos especulares. En *Lo ominoso* Freud refiriéndose al doble lo ubica como primeros momentos de indiscriminación (debido a la indefensión) con el Otro que permiten desmentir el miedo a la muerte “representaciones que han nacido sobre el terreno del narcisismo primario (...) que gobierna la vida anímica del niño” (pág. 235). Y que con la superación de esa fase “cambia el signo del doble, de un *seguro de supervivencia* pasa a ser el seguro anunciador de la muerte” (pág. 235. subrayado del autor), o también de “épocas en que el yo no se había deslindado aún netamente del mundo exterior ni del Otro” (sic) (pág. 236). Y continúa estas reflexiones agregando que el doble “puede cobrar un nuevo contenido a partir de los posteriores estadios del desarrollo del yo” (pág. 235) y describe la *conciencia moral* es decir que del doble como recurso natural pasa a una instancia psíquica.

Función materna, “reflexivo” de los deseos infantiles que posibilita también la sucesión de momentos de pérdida (y simbolización) de los objetos parciales que se actualizan cada vez en el vínculo madre-niño.

La mujer, según un relato indígena (Lévi-Strauss, *Estructuras elementales del parentesco*, pág. 549) (8) “figura el juego de una aguja al coser los tejidos y que unas veces fuera y otras dentro, lleva y vuelve a nevar siempre la misma liana que fija la paja”. La madre en su función fálica, anuda en el fantasma fálico al hijo como expresión de amor, articulando puntos de estructura lo ubica en el lugar que dejará luego vacío de su deseo fálico (ecuación hijo-pene de Freud). Metonimias “iniciales”, contigüidades

que hacen la función en la sucesión de acontecimientos (concepción, embarazo, parto, lactancia, cuidados tempranos). Diacronía redoblada en la adquisición del lenguaje del niño, donde las posibilidades metonímicas son disponibles antes que las metafóricas (3). Pero que al estar presentes en el deseo de la madre (o en su función materna) ofician en un sentido de eficacia simbólica de otorgadores de la sincronía metafórica. El objeto transicional de Winnicott es un testimonio de ese cruce encarnado en el objeto (de metáfora y metonimia en la relación sujeto-objeto) y que implica la no disponibilidad cabal de la metáfora. Sería entonces la legislación del deseo materno, mediatizada por la interdicción de la función paterna, lo que asegura el rol estructurante de la función materna.

He utilizado hasta ahora de modo distinto, tal como creo que surge de los textos, la palabra concepto y la palabra fantasía para referirme a la Madre Fálica. Corolario de la primera teoría sexual infantil y de la fase del primado del falo se nutre de los elementos (irreales) del mito para trascender lo individual y perfilarse como integrante de la estructura psíquica del sujeto. Tan arraigada al proceso mismo de estructuración hace posible por momentos su utilización como concepto evocando así la noción de “concepto fundamental” (Grundbegriffe) de Freud. En realidad es una construcción fantasmática, asociada a fantasías originarias, teorías sexuales infantiles, participa, con ellas, de ese carácter universal y adquiere su condición de operatividad.

Y por estos matices o perfiles que van de lo constitutivo a lo organizativo, y viceversa, parece adecuado ubicarlo en ese otro “primordial” que es ejercido por la madre. Función materna, entonces, donde la fantasía fálica se instituye tempranamente en un registro narcisista de “completudes” (*Leonardo, Lo ominoso*), así como en otros registros de organización en los mencionados momentos de pérdidas de objeto (oral, anal) en un contexto de estructura edípica que alcanza un momento más sexualizado en torno a la represión de las mociones del Complejo de Edipo. Fantasía fálica que se diseña en posibilitar sucesivas separaciones donde la castración está siendo significada. Algo así como que su cometido específico es conducir (a) la castración.

A PROPOSITO DE LA LECTURA DE “LEONARDO...”⁹

⁹ Transcribo ahora en forma parcial el trabajo que mencioné al comienzo, realizado en 1982 (inédito). Dejo de lado las consideraciones sobre perversión que constituían en parte la meta de dicho texto. Esta primera parte la he dejado con la estructura que tenía entonces.

He tomado para la reflexión un trozo del texto de Freud sobre Leonardo; son algunas páginas del cap. III (pág. 87 a 89) y otras del cap. IV. Todo el contexto tiene en realidad un marcado énfasis en la relación del niño con su madre. Y son extensos pasajes, exhaustivos, acerca del rastreo de ese vínculo, “reconstrucción” realizada por Freud impulsado por su Interés de reafirmación y desarrollo de las teorías sexuales infantiles. Freud va a jerarquizar “la plasmación fálica” en las divinidades que “poseían naturaleza materna”. “Es que el falo adosado al cuerpo femenino estaba destinado a significar la fuerza creadora primordial de la naturaleza”.

Refiriéndose a la cola (del buitre), “coda” dice, “no puede significar otra cosa que un genital masculino, un pene”. Y para afirmarlo como propio de la mujer, dirige su mirada a la mitología, a los dioses de la antigüedad. Una metáfora tal vez de la antigüedad o mitología de los orígenes, en la relación del hijo con la madre. Y habla de cómo en los comienzos la “fuerza totalizadora”. “la perfección divina” cuerpos femeninos con pene erecto, remiten a la creación del ser humano en un contexto narcisista, totalizante, de completudes.

Alusión pues a la completud originaria de todo el poder y la fuerza en esa apretada relación niño-madre. “El esclarecimiento -dice Freud-viene del lado de las teorías sexuales infantiles”. “Hubo un tiempo en que el genital masculino estuvo unido a la figuración de la madre”, madre con pene, todos los seres humanos tienen pene. Por la “valoración narcisista del órgano”, dice Freud, podemos pensar también que por la valoración narcisista del hijo, éste se convierte en el falo de la madre, ecuación niño-pene que al mismo tiempo y desde otro ángulo tiene mucho de negación de la diferencia, no sólo del sexo, sino del ser, unidad narcisista con la madre, fusión, indiferenciación. Negación de diferencia, todos con pene, no hay padre y madre, hay unión hijo-madre.

Pensamos en la necesidad natural de que el niño sea algo esencial para la madre en estos primeros tiempos para poder ayudarlo a vivir. Así un elemento propio de la naturaleza humana, la profunda indefensión del ser humano al nacer, se convierte en parte significativa de la estructura psíquica. La madre volcada hacia su hijo para posibilitar su existencia, debe tomarlo como parte propia para luego paulatinamente des-sujetarlo y permitirle ser (sujeto).

Tomaré unos párrafos para pensar la propuesta dando a la descripción freudiana un carácter de tiempos lógicos, no cronológicos. Estamos en el contexto de un niño

(temprano. 2 o 3 años) que se enfrenta a los genitales femeninos y ante ellos acontece una desmentida. En un *primer tiempo* hay negación de la percepción, que pueda faltar el miembro, he ahí una percepción ominosa (unheimlich) insoportable y por eso ensaya una decisión mediadora, “el miembro está, pero es aún muy pequeño, después crecerá”. En un *segundo momento*, dice Freud, “si esa expectativa no parece cumplirse en posteriores observaciones se le ofrece otro subterfugio: estuvo allí pero fue cortado, en su lugar ha quedado una herida. Este progreso de la teoría utiliza ya experiencias propias de carácter penoso (...)”, “(...) bajo el influjo de la amenaza de castración, él reinterpreta su concepción de los genitales femeninos”. (pág. 89)

En esta descripción secuencial” pienso que podemos ubicar por un lado la enorme importancia de la Madre Fálica (esencial para la vida) puesto que su ausencia cobra vigencia de ominoso, y no hace sino remitir a la fuerza de la unión con la madre (lo familiar de lo siniestro). Por otro lado, surge el necesario corte, una de cuyas caras es la castración fálica, pero seguramente éste es un destino de re-inscripción a posteriori, en la evolución libidinal del pequeño. En esta perspectiva, donde cuenta la estructura en proceso, la castración en una acepción de separación, se vuelve fundante. Es un corte sí, pero castración para la madre fálica no es sino el corte de la separación. “Está pero es pequeño, después crecerá”, frase que construye Freud para armar la secuencia, nos evoca la importancia del “pequeño” (das Kleine). El que primero es pequeño y crecerá es el niño mismo, el hijo que como pequeño” falo de la madre nace a la vida. El mismo “pequeño” que Freud también ubica como niño o como heces en su homologación con el pene, en otro texto privilegiado para estas reflexiones como es *Trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal* (1917) (¹⁰).

Importancia de ser el falo de la madre, problemática del ser en juego; si no pudo sentirse *siendo* de la madre se presentifica lo siniestro. Y e] (unheimlich) “representación insoportable” sería un *no siendo*, como lo más terrorífico. También se

¹⁰ (Agregado actual). Podemos ver allí un Intento freudiano de topologización en el esquema que presenta al final del texto. Lugares por donde transita el deseo articulando fantasmas que también tiene ese carácter de universalidad: “los procesos de desarrollo y trasposición tienen que haberse consumado en todas las personas” (pág. 118). Trasposiciones-actualizaciones donde el “das Kleine” da cuenta de un sistema metonímico que empiezan (¿terminan?) en el falo.

Y enfatiza el lado de que ambos (hijo-pene) sean representados por una expresión verbal, “el pequeño” (das Kleine). “Tiene que poseer algún significado el hecho de que ambos puedan ser sustituidos por un *símbolo común* tanto en el lenguaje simbólico del sueño como en el de la vida cotidiana” (pág. 118. subrayado del autor), alusión, entonces, a la disponibilidad de un significante que hará circular por el esquema señalado (pág. 122).

reinscribirá como *no teniendo* en el marco de la castración fálica, pero la fuerza que lleva a *dementir*, podemos ubicarla desde los dos lados, del ser y el tener. Freud en *Conclusiones*, ideas, problemas (1938) dice “Tener y ser en el niño. El niño tiende a expresar el vínculo de objeto mediante la identificación: ‘yo soy el objeto’. El ‘tener’ es posterior, vuelve de contrachoque al “*ser*” tras la pérdida de objeto, el pecho es un pedazo mío, yo soy el pecho. Luego solo: yo lo tengo, es decir, yo no lo soy” (pág. 301). ¿Agregaríamos el pecho a la cadena metonímica que Freud establece: pecho, pene, caca, niño? Son esos aportes abiertos que nos lega... para un desarrollo como el que realiza Laplanche (7), por ejemplo, en torno a la castración.

Retomando la secuencia de *Leonardo*, ya en el segundo párrafo que Freud, ubica como “después”, como “posterior” es un enunciado ya triangularizado en lo expreso, “fue cortado”, dice, intervino otro y hay una pérdida explícita. Freud mismo reconoce que como experiencia de realidad no tiene fuerza ni valor, ni siquiera en la historia o en los mitos. Me refiero a la castración real. Por eso es que adquieren aún más fuerza todas estas reflexiones freudianas, en esta otra perspectiva, la de los valores simbólicos.

Es decir que para aceptar la pérdida, la castración o la amenaza que hace ver una ausencia, implican la existencia de un proceso de simbolización de la pérdida (destrucción del narcisismo primario, pérdida de la unidad omnipotente y todopoderosa madre-niño, acceso a la diferencia. (...) utiliza ya experiencias de carácter penoso”, dice Freud, experiencias de desilusión, frustración, carácter penoso de la experimentación de los límites en el proceso de crecimiento. Ocurrió un proceso, un progreso, una salida de esa primera instancia, un tercero que viene sosteniendo una interdicción. Y ese paso que Freud establece antes de la pérdida simbólica (aceptación de la castración) es un paso que se encarna como *dementida* que incluye la escisión y da cuenta de la fuerza del vínculo dual con la madre. Y pensamos que puede ser un *momento de fijación* (para la perversión o para la psicosis).

Prosigue luego Freud: “antes que el niño cayera bajo el Imperio del complejo de castración, en la época en que la mujer conservaba pleno valor para él, empezó a exteriorizarse en él *un intenso placer de ver como quehacer pulsional erótico*” (pág. 98-90). Es una aguda descripción de la constante de la mirada en la patología perversa. Da cuenta de ese diálogo de miradas entre el niño y la madre, y pienso que Leonardo plasma en sus pinturas (miramos entre fascinados e inquietos el magnetismo de la sonrisa y la mirada de la Gioconda).

Hay sobre todo miradas entre el bebé y la madre en ese momento de captación de uno por el otro en la fascinación colmante y totalizadora. Desde el lado del desarrollo es

parte esencial del vínculo del bebé y su madre en tanto experiencia, acontecimiento de lenguaje, pero en la patología perversa no se trataría de un lenguaje de miradas, sino miradas sin lenguaje. Eso, que de quedar privilegiado, se llena de muerte, muerte del sujeto, y aparece lo siniestro en su real magnitud. Siniestro presente en la pintura de Leonardo, en esa sonrisa enigmática que nos evoca la pregunta de Freud “¿qué demanda una mujer?”. Aquí, considerando la relación madre-hijo, no sería una demanda de amor, sino una demanda de posesión alienante en la imposible (¿posible?) completud.

También es ese lado “sin límites” que Freud subraya en este párrafo: “Leonardo consiguió reflejar en el rostro de Mona Lisa el doble sentido que ese sonreír poseía, la promesa de una ternura sin límites así como la amenaza funesta (...) la ternura que para él fue una fatalidad”. (pág. 108)

Nos quedamos así con un interrogante ante esa doble faz de este acontecer dual, es parte de la estructura destinada a una transformación, o es ya una alteración en dicha estructura que determina modificaciones en las necesarias transformaciones o resignificaciones.

Freud señala, en esta línea de reflexiones, que “La fijación al objeto antaño ansiosamente anhelado, el pene de la mujer, deja como secuelas una huella imborrable en la vida anímica del niño que ha recorrido con particular ahondamiento esa pieza de investigación sexual infantil”. (pág. 90)

En el marco de lo que venimos pensando, eso que Freud propone como huellas imborrables, serían precisamente elementos que determinan las modificaciones en los sucesivos momentos de reestructuración, “nachträglich” mediante. Somos una parte de otro, y si ese otro no nos suelta no podemos ser. Freud hace recaer el énfasis en ese otro esencial, la madre, para la génesis de la homosexualidad. No son ya las pulsiones homosexuales como en *Lobos*, sino la “ligazón erótica muy intensa con la madre provocada o favorecida por la hiperternura de la madre misma y sustentada por un relegamiento del padre en la vida Infantil, lo que estará presente en la infancia de todos los varones homosexuales y olvidada después”. (pág. 92) “Los varones que ama ahora no son sino personas sustitutivas de su propia persona infantil y los ama como la madre lo amó a él de niño. Decimos que halla sus objetos de amor por vía del narcisismo”. Ese amor es el pivote de la frase y no tanto del objeto. Pienso que “*como madre lo amó*”, señala el vínculo narcisista y el tener al bebé como lo que completa en sí mismo. Amado *narcisísticamente por la madre*. Esa unión es la que Freud denomina perversa

en otro párrafo genial en su captación y descripción de la Madre Fálica ¹¹entramado al lado fálico de la maternidad.

Refiriéndose al amor de la madre con el hijo: “madres Insatisfechas que toman a su hijo en reemplazo del marido (...)”. El amor de la madre por el lactante a quien ella nutre y cuida, es algo que llega mucho más hondo que su posterior afección por el niño crecido”.

“Posee la naturaleza de una relación amorosa plenamente satisfactoria que no sólo cumple con todos los deseos anímicos sino todas las necesidades corporales y si representa una de las formas de la dicha asequibles al ser humano, se debe a la posibilidad de satisfacer sin reproches también mociones de deseos hace mucho reprimidas y que hemos de llamar perversas”. (cap. IV, pág. 109). Surge acá, entre otros elementos de interés, lo señalado anteriormente, la peculiar esencia del vínculo en el comienzo mismo de la vida.

[.....]

Retomando lo expresado acerca de “ser” y “tener” pensamos que en la situación de un desarrollo normal el niño es el falo de la madre y se tiene al otro en tanto es tenido por el otro y ubicado como siendo una parte del otro. Momento de ilusión fálica de la madre, el niño *como* su falo, debe ser eso, ilusión, vivencia o fantasía para dejar paso a la salida de esa ilusión y que prevalezca el otro como ser (no su ser).

[.....]

(Hasta aquí el recorte del trabajo de 1982).

MOMENTOS DE (INSCRIPCION) REPRESION DEL COMPLEJO DE EDIPO-AUFHEBEN DE LA FF.

Voy a recordar ahora un esquema que introduje en un trabajo anterior (2) a propósito del interjuego de las mociones edípicas positivas y negativas de las que resultan las identificaciones, según los textos de la segunda tópica, en especial *El yo y el ello* (1923,

¹¹ (Agregado actual) Hoy ahondada en la diferencia entre madre fálica y mujer fálica apoyada en el desarrollo que realizo de la función fálica.

pág. 35). El esquema (figura 1) evidencia esta doble organización de los vínculos del niño con los padres que se llama edipo positivo y negativo, trama virtual que podemos pensarla desde el comienzo mismo implícita en la relación del niño con sus padres en su entrada al mundo. En él representamos para el varoncito (5: sujeto) en trazo continuo (recto) las mociones de deseo y en trazo discontinuo la relación ambivalente expresión de rivalidad y que vehiculiza los deseos hostiles: sobre la izquierda queda representada la situación correspondiente al edipo positivo y sobre la derecha el edipo negativo. Queda también allí representada la propuesta que Freud realiza en dicho texto en relación a la *identificación-padre* que proviene del vínculo tierno hacia el padre (edipo negativo) y donde la elección del objeto seguirá el modelo del vínculo amoroso del edipo positivo. Teniendo el esquema presente, veremos las propuestas freudianas tratando de ubicar lo que nos propone acerca del primado del falo, y su relación con la castración. Estamos pensando en una perspectiva edípica como estructura de fondo (figura II), en la que el vínculo con la madre (es lo que aparece enmarcado) es el vínculo prevalente, en ambos, mientras que los restantes lazos constituirán los aspectos virtuales de la estructura.

En la figura III los aislamos sólo con fines de esquematización con sus datos filiatorios del “lugar” en la trama edípica correspondiente. Es en esos vínculos que Freud hará accionar el complejo de Castración y así el niño “saldrá” y la niña “entrará” en el

Complejo de Edipo.

El varoncito, dice Freud, en su edipo positivo ama a la madre sin preocuparse demasiado de la rivalidad con el padre, “considera a la madre como de su propiedad”. (pág. 181 *Sepultamiento del Complejo de Edipo*). Así en esa dimensión (del edipo positivo), bajo la angustia de castración, el “Complejo de Edipo se va al fundamento”. (pág. 185). El niño sale del edipo, dice Freud. Sin embargo en este periplo, la madre es fálica y lo que se llama edipo positivo no sería el Complejo de Edipo, sino su trama, donde lo que está actualizado es el vínculo tierno con la madre, ...y allí la madre es fálica. Un ejemplo claro de esta situación es *Juanito*. En su relación hipertierna con la madre, el padre cuenta relativamente poco, y a su vez la madre tiene un “hace pipí”. Podemos llamarlo edipo positivo, pero no Complejo de Edipo. Es estructura, trama donde las actualizaciones son parciales y la desmentida está en su apogeo. Este “salir del edipo”, sería el culminar natural del primado del falo. “Esta fase fálica contemporánea a la del Complejo de Edipo no prosigue en la organización genital (...) sino que se hunde y es relevada por el periodo de latencia” (*Sepultamiento*, pág. 182), o también «la tesis es que la organización genital fálica del niño se va al fundamento a

raíz de la amenaza de castración”, (pág. 183), y en *Algunas consecuencias*, “la actitud edípica del varoncito pertenece a la fase fálica que se va al fundamento por la angustia de castración (...)” (pág. 268). Lo que pone fin, la amenaza de castración. Freud la ubica en la observación de los genitales femeninos «con ello se ha vuelto representable la pérdida del propio pene y la amenaza de castración obtiene su efecto con posterioridad (nachträglich) (pág. 183). Es esta pieza, el nachträglich, y que necesitamos para poder pensar las articulaciones que surgen de estos enunciados.

Fase fálica, “borramiento de la diferencia”; durante la cual sin duda hay observación de los genitales femeninos puesto que hay eficacia de la desmentida.

Ese vínculo tierno hacia la madre del varoncito (que considera a la madre como de su propiedad) es el que Freud nombra Complejo de Edipo, pero que según lo propuesto en los esquemas, es trama edípica (positiva para el varón) y que se organiza como complejo a posteriori de la castración. Momento (puntual) de significación simbólica donde la madre fálica deja de serlo (“el padre ha castrado a la mujer”, *Fetichismo*, pág. 152) y el niño “sale” del edipo. Para la niña Freud al año siguiente, en el texto de *Algunas consecuencias* agrega una pieza en su teorización. El sabe que es un dato decisivo que faltaba, y así lo reconoce en las primeras páginas de este denso e importante texto. Señala que hay un largo *periplo preedípico* para la niña y que cuando acontece el Complejo de Castración la niña entrará en el edipo, en ella “el Complejo de Edipo es una formación secundada, las repercusiones del Complejo de Castración le preceden y la preparan” (pág. 275). En un texto posterior sobre *La sexualidad femenina* (1931) nombra ese mismo periplo como edipo negativo. Es decir en un primer momento lo denomina preedipo, luego se permite nombrarlo como edipo negativo. Si lo incluimos ahora en el esquema, queda de esta forma. (Ver página sig.)

Para la niña y para el varón, entonces, el lazo fuerte que orienta la sexualidad, el lazo privilegiado que organiza la peripecia singular en cada sexo, es el vínculo tierno con la madre. Es decir, nombrado en cada sexo, será edipo positivo, edipo negativo, que adquirirá más derecho de ser así denominado luego del acontecer del Complejo de Castración. Momento consustancial al acceso a la diferencia de los sexos, o, como lo nombra Freud, momento en que uno entra y el otro sale ¿*No podríamos pensarlo mejor que como «entrada” o «salida” como un momento puntual de inscripción?* (me refiero a una resignificación).

Esa peripecia que determina el “acceso” a la diferencia de los sexos, hace posible que ese vínculo tierno con la madre (Madre Fálica) se transforme ahora en el varoncito en vínculo incestuoso con la madre: y en la niña también incestuoso, con todo el

contexto de la peligrosidad homosexual que está en juego. ¿Y quien encarna para Freud ese momento capital de amenaza de castración sino el padre? El padre que castra a la madre, el padre que deja a la mujer sin falo, el padre que actúa en esa relación niña-madre separando, ayudando a inscribir la diferencia que se necesita para que ese vínculo tierno se actualice como incestuoso. Así veremos “el papel del padre a quien el niño había atribuido la castración de la mujer”. (*Fetichismo*, pág. 151) o “las dos aseveraciones inconciliables, la mujer ha conservado el pene y el padre ha castrado a la mujer” (pág. 152, subrayado del autor). Y esa función paterna tendría los dos aspectos que proponíamos antes, separa a la madre del niño (Madre Fálica en su versión más narcisista) y separa a la madre del falo, acceso a la diferencia de los sexos, entrada real del padre (Madre Fálica en su vertiente más edípica). Por eso tal vez la propuesta freudiana de que el niño sale y la niña entra, no sería sino un modo de nombrar, en forma diferente, porque es diferente para cada uno, un momento de represión, de inscripción simbólica. El Complejo de Edipo se constituye como un momento lógico en que la castración da lugar a que lo incestuoso se constituye como tal y haya lugar a represión. La estructura preexiste al complejo (figura y). Freud llama preedípico al avatar de la niña en el primado del falo. Luego lo llamará edipo negativo. También podríamos llamar al acontecer del varón preedípico, en su trama edípica positiva, puesto que allí (en esa fantasía) la madre es fálica para ambos sexos.

El “armado” de la amenaza de castración lo realiza Freud en torno a la masturbación. Testimonia una vez más la necesidad de encarnar una amenaza simbólica en una amenaza imaginada, que la prohibición se represente. Se castigará “la mano activamente pecaminosa” (*Sepultamiento*, pág. 182) y es en realidad el *deseo* el que está destinado a su represión (prohibición, frustración, privación, castración). En la castración de la mujer se apoya Freud para que se plasme la diferencia de sexos prefigurada por la diferencia de género. Castración presente como posibilidad (“realidad”) en el par masculino-castrado, ámbito de la desmentida. Pero creo que debemos separar la Madre Fálica (última en sufrir la castración puesto que es lo que tiene fuerza en el vínculo y mujer fálica o castrada que como alternativa está presente en el primado del falo). Por otro lado esta castración (de la Madre Fálica) no tiene en Freud el peso simbólico que podemos adjudicarle ahora. La introducción de los tres registros de Lacan creo que es un aporte ya incluido en el corpus psicoanalítico y que permite otro desarrollo de estas ideas.

Aunque Freud enfatiza el Complejo de Castración como el instaurador de la entrada o salida del Edipo, no logra resolver los problemas generados en su perspectiva fálica de

la sexualidad, pues de lo que se trataría es de los efectos simbólicos de la castración en la constitución del psiquismo. Ese falo fantasmático, imaginario, que corresponde a la fase fálica, es subsidiado de la castración de la madre, lo que a su vez implica la presencia efectiva de la función paterna, y permite una nueva articulación en esos lugares con nuevos sentidos. Por eso hablo de inscripción, siendo entonces un acontecimiento de re-significación de sentidos.

Cuando fui describiendo los sucesivos aportes de Freud sobre la fantasía fálica utilicé el término *paradoja* para referirme a la fase fálica (pág. 13). Lo retomo ahora, sobre el final, para volver sobre este aspecto singular.

Paradoja, decía, porque si bien hay castración (fálico-castrado) no hay masculino-femenino. Castración como un efecto simbólico a mitad de camino, que habla de una necesidad estructural y que forma parte de eso que denominaba Función Materna donde la Madre Fálica ejerce su función en la perspectiva de la trama edípica. Castración que aparece como vicisitud del falo de la madre y que apunta a la diferencia de los sexos pero no la organiza en su dimensión simbólica. Castración en la perspectiva fálica, un momento de gran eficacia de la desmentida y donde está implícita la *diferencia* pero es tan intensa o prevalente la fantasía fálica que aquella queda relegada. “Está pero crecerá”, porque la madre sigue “teniendo pleno valor para él” (como Madre Fálica).

Función materna, decía, que conduce a otro momento de mayor efecto simbólico de la castración, presentificación de la función paterna, que implicaría el “cese” de la circulación del fantasma fálico unido a las renunciaciones, aceptación de las pérdidas y disponibilidad de las elecciones objetales del edipo positivo. Pues, para que pueda prevalecer el lazo del edipo positivo en la elección de objeto del modo más saludable (figura 1), tiene que haber “desaparecido” la Madre Fálica, así como haberse reprimido los deseos amorosos homosexuales propios del edipo negativo para que el movimiento identificatorio se consolide. Todo es concomitante y dinámico. Mientras que lo que se tiene que reprimir sea trama edípica con Madre Fálica, no hay posibilidad de que lo dicho anteriormente acontezca, ya que el tercero, el interdictor, el Padre, no ha cobrado fuerza o no efectúa su función.

La «desaparición» o borramiento de la Madre Fálica es correlativa a efectividad simbólica de la función paterna. La mencionada circulación del *fantasma fálico* (FF) implica siempre vínculos duales y narcisistas (porque está en juego la Madre Fálica), y su persistencia perturba la estructuración del sujeto. Fantasma fálico que cobra fuerza en la dupla fálico-castrado, es una interpretación fantasmática de la diferencia aún no simbolizada como tal y que hace pensar en algunas consecuencias de su persistencia,

por ejemplo los aspectos fálicos de la elección de objeto en la histeria (ya sea en la mujer o en el hombre).

Finalmente algunas consideraciones sobre la *Aufhebung*.

“Desaparición”, “hundimiento”, “declinación”, “cancelación”, “sepultamiento”, “se va al fundamento”, son algunos de los términos utilizados por Freud en torno al destino del Complejo de Edipo. Sin embargo conviene tener presente:

-que utiliza esos términos no sólo para el Complejo de Edipo, sino también para la fase fálica.

-que agrega en general el término represión

-que el término *Aufheben* traducido por Echeverri como cancelar, contiene varios elementos a dilucidar, y es el más utilizado por Freud (con más constancia en diferentes textos).

Este verbo pertenece al alemán más familiar, como señala Viderman (10) y puede significar a un mismo tiempo abolir y conservar. En lenguaje jurídico toma el sentido de levantar, mantener y superar. Quedaría próximo del sentido dialéctico hegeliano, hacer-deshacer-rehacer, donde el tercer término no es regreso al primero, sino progreso en la síntesis de los contrarios (Viderman. pág. 66) (integración dialéctica). Pienso que es un modo de quedar referido en una palabra un acontecimiento de estructura. Algo que no puede desaparecer sino... mantenido en otra cosa. Se deshace sólo para ser rehecho en otro contexto. La trama virtual (estructura edípica) que se actualiza como fase fálica, conduce a que se repriman mociones incestuosas que se resignifican a posteriori como Complejo de Edipo. Y a su vez aparecen destinos nuevos para la nueva estructuración. Tiene pues mayor fuerza esta utilización de diversos términos incluido el *Aufheben* para pensar en el destino de un “complejo” o de una “fase”, como lo plantea Freud. Es que es imposible pensar en la represión o desaparición de una estructura y en cambio es posible pensar en la represión de un deseo inconsciente. Cuando en *Inhibición, Síntoma y Angustia* Freud va enhebrando como en un collar los «peligros” que culminan en castración y superyó, se plantea una pregunta que la desarrolla en una llamada al pie de página (pág. 134). Es justamente acerca del destino de los viejos deseos reprimidos”, planteándose que “si bien es claro que perviven en lo inconsciente ya que sus retoños, los síntomas, son eficaces, lo oscuro será si todo pasó a síntomas o si el viejo deseo se conservará él mismo”. Otra alternativa será “la reanimación (en el circuito de la neurosis) por regresión, por inactual que sea en el presente”. Propuesta dinámica ésta, donde se perfila una trama que se reanima”, actualiza, se pone en escena, en el *circuito* de la neurosis.

La disponibilidad (mediada por las fantasías) de esos aconteceres que implican enlaces, circuito, cadenas, secuencias, organización o estructura. Y concluye la llamada con una referencia al sepultamiento del Complejo de Edipo donde se plantea nuevamente la diferencia entre “represión” y el “cancelamiento” (Aufhebung)¹². Y entendemos que sea necesaria una distinción así, puesto que habremos de discriminar las represiones o momentos de anudamiento simbólico o significativo (del deseo) de las alternativas o peripecias de los caminos identificatorios, por ejemplo, o de otros destinos pulsionales como la sublimación. Esa cancelación que es levantamiento y mantenimiento estaría presente en esos términos ambiguos que Freud utilizó para pensar cómo de la represión o sepultamiento edípico se articulaban las identificaciones. El habla de resignación de cargas del ello en relación a la moción tierna del edipo negativo (*El yo y el ello*) para pasar á la identificación (del propio sexo). Es decir, represión para las mociones del deseo (incesto-edipo positivo y negativo) y articulación y presencia y persistencia de los mismos en la constitución de los Ideales. Trama entonces que no puede desaparecer. Deseo que persiste, inconscientemente que insiste y reitera en los nudos de no-sentido (reprimido) que producen y reproducen sentidos, síntomas, sueños, lapsus, formaciones-producciones del inconsciente. Trama que surge o se genera en esos acontecimientos de ida y vuelta que Freud delinca en su obra o que podemos leer en ella. Ida de los deseos y vuelta del “peligro” o los peligros que se nombran en un momento dado como edipo y castración. Conceptualización que creemos constituye uno de los meollos del pensamiento freudiano.

¹² “efectiva cancelación” - “wirkliche aufhebung”

BIBLIOGRAFIA

1. ABRAHAM, Karl. *La araña como símbolo en los sueños*. Psicoanálisis Clínico, Ed. Hormé.
2. CASAS DE PEREDA, Myrta. *Sobre las Identificaciones. Un desarrollo freudiano*, 1986. Temas de Psicoanálisis N° 7.
3. CASAS DE PEREDA, Myrta y colaboradores. *El juego y la creación*, 1987, Temas de Psicoanálisis N° 8.
4. FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa.
5. FREUD, Sigmund. *Proyecto de psicología*, 1895, T. I, Amorrortu Editores AE).
Tres ensayos de teoría sexual, 1905, TVII, AE.
El creador literario y el fantaseo, 1907, TIX, AE.
Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci 1910, IX, AE.
Totem y Tabú, 1913, TXIII, AE.
Sobre la trasposición de la pulsión, en particular del erotismo anal, 1917, TXVII, AE.
Lo ominoso, 1919, 'LXVII, AE.
La cabeza de Medusa, 1922, TXVIII, AE.
La organización genital infantil. 1923, TXIX, AE.
El yo y el ello, 1923, TXIX, ae.
El sepultamiento del Complejo de Edipo, 1924, TXIX, AE.
Algunas consecuencias de la diferencia anatómica entre los sexos, 1925, TXIX, AE.
La negación, 1925, TXIX, AE.
Inhibición. Síntoma y Angustia, 1926, TXX, AE.
Fetichismo. 1927, TXXI, AE.
Sobre la sexualidad femenina, 1931, TXXI, AE.
Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 1933 (32). N° 29 y 33. TXXI, AE.
La escisión del yo en el proceso defensivo. 1938, TXXIII, AE.
Conclusiones, Ideas y problemas, 1938, TXXIII, AE.
6. GIL, Daniel. *Sobre el fundamento epistemológico del recurso a la topología y al mito*, 1989, Inédito.
7. LAPLANCHE, Jean. *Problemáticas II - Castración. Simbolizaciones*, AE.

8. LEVI-STRAUSS. *Les structures élémentaires de la parenté*. Ed. Mouton (seg. ed.).

9. PEREDA, Alberto. *A propósito del conflicto psíquico*, 1987, Temas de Psicoanálisis N° 8.

10. VIDERMAN, Serge. *Observaciones sobre la castración y la reivindicación fálica*. Clínica y Metapsicología, Ed. Trieb.